

PROF. MICHAEL WELCH. **LA CRUZADA DE ESTADOS UNIDOS CONTRA EL TERROR: EXPLORANDO LA RELIGIÓN Y LA MILITANCIA EN UN MUNDO POST 11 DE SEPTIEMBRE.** 165-192. REVISTA CENIPEC. 25.2006. ENERO-DICIEMBRE. ISSN: 0798-9202

PROF. MICHAEL WELCH.

**LA CRUZADA DE ESTADOS UNIDOS CONTRA EL TERROR:
EXPLORANDO LA RELIGIÓN Y LA MILITANCIA
EN UN MUNDO POST 11 DE SEPTIEMBRE***

* Traducción de Arelis Madero; revisada por Christopher Birkbeck.
Fecha de aceptación: 14/12/2005. Fecha de aceptación: 17/02/2006

PROF. MICHAEL WELCH
Rutgers University
New Jersey - Estados Unidos
retrowelch@aol.com

Resumen

No nos sorprende, debido a la magnitud de los eventos, que el 11 de septiembre de 2001 haya marcado el comienzo de una nueva forma de comprender al mundo. Sin embargo, para algunos estadounidenses, esa nueva forma de comprender una sociedad pos 11 de septiembre en realidad nos lleva hacia atrás, invocando interpretaciones místicas e incluso apocalípticas acerca del terror, junto a un desesperado deseo de librar al mundo de este tipo de maldad. Transcendiendo la metáfora, la guerra de Estados Unidos en contra del terror se ha convertido en una cruzada. De hecho, como una batalla contemporánea contra la violencia política, las estrategias de Estados Unidos están bastante influenciadas por las cruzadas anteriores alimentadas por la extrema religiosidad o la militancia. Para estudiar las respuestas al terrorismo, es crucial que los criminólogos pongamos nuestra atención en los sucesos clave de la cultura espiritual de Estados Unidos que nos proporcionen razones únicas para confrontar la violencia política. Al hacer esto, es evidente que la guerra de Estados Unidos contra el terror -incluyendo la invasión y ocupación de Irak- refleja compromisos evangélicos y beligerantes más profundos por reestructurar una sociedad global. Este artículo explora en profundidad los roles de la religión y la militancia sobre la que sea tal vez la controversia del control del crimen más urgente de nuestros días, la guerra contra el terror.

Palabras clave: Terrorismo, religión, Estados Unidos, moralidad.

**America's crusade against terror:
exploring religion and militancy in a post-9/11 world.**

Abstract

Not surprisingly given the magnitude of the event, September 11th, 2001 has ushered in a new way of understanding the world. However, for some Americans that new way of comprehending a post-9/11 society actually reverts to the past, invoking mystical and even apocalyptical interpretations of terror along with a desperate desire to rid the world of that form of evil. Transcending the metaphor, America's war on terror has become a crusade. Indeed, as a contemporary battle against political violence, US strategies are greatly influenced by earlier crusades driven by extreme religiosity and militancy. For criminologists studying responses to terrorism, it is crucial that we turn attention to key developments in American spiritual culture that provide unique rationales for confronting political violence. By doing so, it is evident that America's war on terror -including the invasion and occupation of Iraq- reflects deeper evangelical and belligerent commitments to restructuring a global society. This articles explores in-depth the roles of religion and militancy in what is perhaps the most pressing crime control controversy of our day, the war on terror.

Key words: Terrorism, religion, United States, morality.

La croisade des États-Unis contre la terreur: en explorant la religion et le militantisme dans un monde post 11 septembre.

Résumé

On n'est pas surpris, dû à l'importance des événements, que le 11 septembre aie marqué le début d'une nouvelle façon de comprendre le monde. Cependant, pour quelques américains cette nouvelle manière de comprendre une société post 11 septembre en réalité nous mène en arrière, invoquant d'interprétations mystiques et même apocalyptiques sur la terreur, avec un désir désespéré de libérer le monde de ce genre de méchanceté. Transcendent la métaphore, la guerre des Etats-Unis contre le terrorisme est devenue une croisade. En fait, c'est comme une bataille contemporaine contre la violence politique, les stratégies des Etats-Unis sont assez influencées pour les croisades précédentes nourries de l'extrême religiosité ou le militantisme. Pour étudier les réponses au terrorisme, il est crucial que les criminologues puissent attirer leur attention dans des événements clés de la culture spirituelle des Etats-Unis et ainsi qu'elle puisse nous apporter des raisons uniques pour confronter la violence politique. Pour ce faire, il est évident que la guerre des Etats-Unis contre le terrorisme – incluant l'invasion et l'occupation de l'Irak – reflète des compromis évangéliques et belligérants plus profonds pour restructurer une société globale. Cet article explore au plus profond les rôles de la religion et le militantisme sur la controverse du control criminel la plus urgent de nos jours, la guerre contre la terreur (le terrorisme).

Mots clés: Terrorisme, religion, Etats-Unis, moralité.

A cruzada dos Estados Unidos contra o terror: explorando a religião e a militância num mundo pós 11 de setembro.

Resumo

Graças à magnitude dos eventos, não nos surpreende que o 11 de setembro de 2001 tenha marcado o início de uma nova forma de compreender o mundo.

Porém, para alguns estadunidenses, tal forma de compreender uma sociedade pós 11 de setembro, na realidade nos leva para trás, lembrando interpretações místicas e inclusive apocalípticas sobre o terror, junto a um desejo desesperado de livrar ao mundo se esse tipo de maldade. Transcendendo a metáfora, a guerra dos Estados Unidos contra o terror tem-se convertido numa cruzada. De fato, como uma batalha contemporânea contra a violência política, as estratégias dos Estados Unidos estão bastante influenciadas pelas cruzadas anteriores alimentadas pela extrema religiosidade ou militância. Para estudar as respostas ao terrorismo, é importante que os criminologistas foquem sua atenção nos sucessos chave da cultura espiritual dos Estados Unidos que proporcionam razões únicas para confrontar a violência política. Ao fazer isto, torna-se evidente que a guerra dos Estados Unidos contra o terror – incluindo a invasão e ocupação ao Iraque – reflete compromissos evangélicos e beligerantes mais profundos por reestruturar uma sociedade global. O presente artigo explora em profundidade, os papéis da religião e a militância sobre a que seja provavelmente a maior controvérsia do controle do crime mais urgente dos nossos dias, a guerra contra o terror.

Palavras chave: terrorismo, religião, Estado Unidos, moralidade.

Introducción.

James Carroll, en su oportuno libro “Cruzada: Crónicas de una Guerra Injusta” (2004a), pone en perspectiva eventos significativos en el nuevo milenio. Se nos recuerda que cuando el año 2000 se acercaba, existía una ansiedad creciente por la posibilidad de cambios abruptos en el mundo. El problema llamado YK2 ocupó un lugar preponderante en la conciencia de las personas alrededor del globo. A nivel práctico, hubo una preocupación técnica acerca de si las computadoras fallarían en ajustarse a la nueva fecha numérica, forzando una paralización colectiva. Casi todo lo más remotamente dependiente de las computadoras sería afectado adversamente, desde los cajeros automáticos hasta el control del tráfico aéreo. A un nivel más alto de conciencia, todos estos problemas -y muchos otros imprevistos- parecían estar cósmicamente relacionados con fuerzas místicas poderosas. La sociedad dominante parecía haber abandonado su anclaje secular, cediendo a los síntomas de una fiebre del milenio, imbuida con un sentido de terror y peligro reminiscente de una superstición medieval. Incluso las personas racionales e inteligentes, incluyendo al propio Carroll, se abastecieron con botellas de agua y retiraron grandes sumas de efectivo, como preparación para esa paralización global.

Por supuesto, la fecha mística llegó y se fue, las computadoras trabajaron bien, los aviones volaron y el mundo volvió a la normalidad. Luego vino el 11 de septiembre, la catástrofe del milenio - solo un poco tarde. Los aviones cayeron del cielo, miles murieron y una forma de horror completamente nueva tomó la imaginación humana. El tiempo también jugó su rol, pero el tiempo tal y como fue distorsionado por la televisión, el cual creó una simultaneidad global, transformando a toda la raza humana en un testigo, mientras los horribles eventos eran retransmitidos indefinidamente, como si esos cuerpos saltando de las torres gemelas nunca fuesen a llegar al suelo. Una pesadilla en un despejado día de sol. El *World Trade Center* de Nueva York no solo colapsó sobre las calles aledañas, sino dentro de los corazones de cada persona que tenía acceso a CNN. (Carroll 2003b, 14).

Mientras los estadounidenses observaban y esperaban que el presidente Bush caracterizara el curso de sus acciones posteriores al 11 de septiembre, éste habló y dijo espontáneamente -sin la ayuda de sus consejeros o escritores de discursos- que la guerra del terror sería una cruzada. Carroll dice que al escuchar el comentario sobre la cruzada, él pasó por un momento de vértigo, pensando

que Bush había utilizado esa palabra por ineptitud. Carroll, como un católico romano sensibilizado por la historia, explica que él alberga unas severas críticas a las cruzadas, que resultaron ser un grupo de delitos mundialmente históricos. Miles de años antes de que los “insurgentes” iraquíes estremecieran al público al decapitar rehenes en televisión, los cristianos cortaron las cabezas de los luchadores musulmanes en las cruzadas. A medida que la sensación de vértigo de Carroll se despejaba, él se dio cuenta de que la referencia del presidente Bush sobre la guerra contra el terror como una cruzada era “el tanteo de un significado no intencionado, pero no por eso menos real” (2004b, 14; 2002).

Este artículo explora la cruzada en contra del terror al tomar en consideración la sociología de la religión, especialmente la forma en que interactúa con la política y el gobierno. Durante años, los estudiosos han demostrado la importancia de formarse una idea sofisticada de la religión. “Las consecuencias posibles de la religión son asuntos en los cuales tanto los que la apoyan, como sus detractores, tienen interés. El papel de la religión en promover la democracia, su parte en estimular la violencia, si educa a la familia o promueve el fanatismo...son todas cuestiones que continúan siendo debatidas” (Wuthnow 2004, 216; véase Berger 1967; Wuthnow y Evans 2001).

La discusión continúa por la senda del reciente amor estadounidense por el cristianismo conservador y los caminos que llevan hacia la Casa Blanca, donde las políticas sociales, en particular el contraterrorismo, continúan llevando la huella de fuerzas místicas. Lamentablemente, esos acontecimientos han figurado de manera prominente en las campañas que proyectan el Islam en una perspectiva negativa, reproduciendo el prejuicio y la intolerancia (Mamdani 2004; Said 1997, 1979). La discusión cierra con una mirada crítica a la imaginación apocalíptica y la forma como ésta aumenta el espiral de violencia, producido tanto por los terroristas como por los miembros de la cruzada que están determinados a extinguir el mal.

1.- Una nación consigue religión.

En “Chivos Expiatorios del 11 de Septiembre: Delitos del Odio y Delitos del Estado en la Guerra Contra el Terror” (2006a), Welch demuestra la importancia de comprender el fenómeno de expiar, especialmente debido a que los antropólogos y los sociólogos estudian la religión de un modo diferente (véase también Welch, 2006b, 2003). Los antropólogos tienden a examinar la religión en términos de su relación con el simbolismo, los mitos y rituales. Mientras que los sociólogos valoran

tales elementos, su atención se dirige principalmente al estudio de los modos en los cuales la religión influencia los movimientos sociales y las instituciones sociales, incluyendo la política. En su famoso trabajo “El Factor Religioso”, Gerhard Lenski predijo que los grupos socio-religiosos reemplazarían eventualmente a los grupos étnicos como las unidades básicas en el sistema de grupos de estatus de la sociedad estadounidense (1961, 363). Tal predicción no está perdida de vista entre los sociólogos contemporáneos.

De forma importante, el crecimiento de la así llamada nueva derecha religiosa en los años recientes encaja muy bien con el modelo de Lenski. En muchos sentidos, esto va más allá de lo que él imaginó. El activismo político y más ampliamente, el social, se han juntado con el activismo religioso no sólo de muchas denominaciones protestantes, sino también a lo largo de la división católico-protestante... La denominación es lo menos importante, pero la membresía dentro de la gran red de evangélicos funciona en muchos sentidos, como Lenski sugirió. (Calhoun 2004, 201).

Las encuestas confirman ésta pluralidad. En el año 2000, un estudio nacional encontró que 66% de los estadounidenses estuvo de acuerdo en que, por una parte “el cristianismo es la mejor manera de entender a Dios”, pero por otra parte, 66% también afirmó que “todas las religiones son formas buenas de conocer a Dios” (Wuthnow 2004, 213).

Mientras la religiosidad de todo tipo de denominación está experimentando un alza en la sociedad estadounidense, es el fervor de los cristianos evangélicos y renacidos lo que atrae bastante atención por parte de los medios de comunicación. Esos religiosos archi-conservadores parecen estar listos para jugar con los seculares en la ronda más reciente de la llamada cultura de la guerra, mientras su fé es más valiosa que la razón. En la guerra sobre la moralidad en Estados Unidos, el discurso evangélico se ha unido con las culturas populares en modos que muestran a Jesús en una perspectiva decididamente militante y machista. Este Jesús guerrero es el personaje central en una serie de novelas apocalípticas tituladas *Left Behind* (*Los Sobrevivientes*). En uno de sus trabajos, *Glorious Appearing* (*Aparición Gloriosa*) (2003), los autores Tim LaHaye y Jerry B. Jenkins describen la segunda venida de Cristo como una película de acción profética. Con una pasión sensacionalista, un Jesús musculoso descarga una matanza sobre el mundo terrenal no creyente. El guerrero Jesús es un producto cultural del evangelismo emergente,

mezclado con la venganza pos 11 de septiembre y un presidente que habla del propósito piadoso detrás de la invasión a Irak y Afganistán. Como un Mesías más oscuro y marcial, éste guerrero Jesús es un contraste severo con el Jesús gentil, pacífico – incluso afeminado - quien puso la otra mejilla. Ted Haggard, representante de la Asociación Nacional de Evangélicos, dice que el guerrero Jesús es un correctivo sano que recuerda a la gente que la deidad es tan sentenciosa como misericordiosa: “El temor de Dios es una emoción digna. En nuestros vitrales y nuestra cultura popular, Jesús es como una especie de bombón, un Jesús Santa Claus, para nada a tono con el evangelio” (Kirkpatrick 2004a, 6).

Los críticos de la serie de libros *Left Behind* culpan a los autores de apoyar una interpretación exclusivista de la Biblia, en la cual Jesús regresa y mata a cualquiera que no se haya convertido en cristiano, más notablemente a los agnósticos, judíos, hindúes y musulmanes. “Si los sauditas hubieran escrito una versión islámica de esta serie, nosotros exigiríamos furiosamente que los musulmanes sensibles repudiaran tal forma de sembrar el odio. Nosotros nos deberíamos atener a los mismos estándares” (Kristoff 2004, A23). Los escritores LaHaye y Jenkins se mantienen firmes a sus palabras, insistiendo que no están celebrando el diezmar a quienes no son cristianos, sino simplemente revelando la dolorosa verdad de las Sagradas Escrituras. “Ese es nuestro crisol, un mensaje ofensivo y divisorio en una era de pluralidad y tolerancia” (Kristoff 2004, A23).

Pese a que la separación entre la Iglesia y el Estado está oficialmente declarada en el gobierno estadounidense, éstos dos raramente se apartan el uno del otro. En su viaje por la república temprana en los años 1830, Alexis de Tocqueville (1835) se maravilló por la alianza cercana entre la religión y la política, lo cual hacía de la democracia estadounidense un tipo único. Actualmente, la mezcla de la religión y la política es muy fuerte. Decir que la religión jugó un rol fundamental en las elecciones presidenciales del 2004 es poco. En junio del 2004, una encuesta del *New York Times* encontró que el 42% de los entrevistados vería con agrado un debate entre los candidatos sobre el papel de la religión en sus vidas. Esta cifra ha subido un 22% desde el año 1984 (Goodstein 2004). El aumento de la aceptación de la religión en las campañas políticas es una expresión de la tendencia social. Mark Silk, director del Centro para el Estudio de la Religión en la Vida Pública (*Center for the Study of Religion in Public Life* en inglés) agrega: “Es la medida del grado en que la voz evangélica ha vuelto a entrar en la política nacional

estadounidense y la expectativa desde los años 1980 de que el hablar acerca de religión es de algún modo una cosa normal” (Goodstein 2004, sección 4, 2).

Aun así, la campaña republicana fue más allá de un diálogo educado sobre la religión, recurriendo a tácticas de intimidación duras. Unos meses antes de la elección, el *G.O.P* (*Grand Old Party* en inglés)¹, reconoció que había enviado correos masivos a los residentes de Arkansas y West Virginia alertando acerca de que los “liberales” buscaban destruir la Biblia, una maniobra que pretendía movilizar a los votantes religiosos a favor de Bush. El material presentaba imágenes de la Biblia con el enunciado “Prohibida” y de una propuesta de matrimonio entre homosexuales con el enunciado “Permitido”. Los correos alertaban: “Esto será Arkansas [o West Virginia]... si usted no vota”. La Alianza Interfé (*The Interfaith Alliance* en inglés), grupo religioso liberal, declaró que esto había sido repugnante. Su portavoz, Don Parker, dijo que los republicanos estaban “jugando con los miedos y las emociones de las personas” (Kirkpatrick 2004b, A22). Christine Iverson, del Comité Nacional Republicano, no se disculpó y agregó: “Cuando la Corte Suprema de Massachussets permitió el matrimonio entre parejas del mismo sexo y en otros Estados la gente se dio cuenta de que podrían ser obligados a reconocer esas leyes, el matrimonio entre parejas homosexuales se convirtió en polémica. Estos mismos jueces activistas también quieren quitar las palabras ‘al amparo de Dios’ del Juramento de Lealtad (*Pledge of Allegiance* en inglés)”² (Kirkpatrick 2004b, A22; 2005a).

Los religiosos moderados intervinieron en la polémica, enfatizando que los cristianos convencionales eran la verdadera fuerza electoral en las elecciones del 2004 y no los evangélicos. “La mayoría de los estadounidenses ve la moralidad de manera más compleja. Muchos creen que la mayor moralidad está en el mandato de Cristo de ayudar al necesitado, prevenir la guerra y perseguir otros fines humanitarios. Los

¹ El Partido Republicano es uno de los dos grandes partidos políticos de Estados Unidos, siendo el otro el Partido Demócrata. Fue establecido en 1854 por los grupos del Norte, quienes se oponían a la expansión de la esclavitud y favorecían la visión de modernizar la nación. En la era política moderna, el G.O.P (*Grand Old Party* o Partido Republicano) es considerado el más conservador y económicamente neoliberal de los dos principales partidos. G.O.P es un sobrenombre tradicional y sus siglas son actualmente utilizadas como una abreviatura para designación en la política (Nota del Traductor- N. del T.).

² El Juramento de Lealtad es una promesa o juramento de lealtad a Estados Unidos y a su bandera. Comúnmente es recitado al unísono en eventos públicos y en los salones de clases, donde este juramento es un ritual matutino. Actualmente, las palabras de éste juramento son: “Prometo lealtad a la bandera de Estados Unidos de América y a la República a la cual representa, una Nación al amparo de Dios, indivisible, con Libertad y Justicia para todos” (N. del T.).

practicantes de este tipo no son propensos a creer los alegatos infantiles de que los demócratas quieren prohibir la Biblia” (*Charleston Gazette* [West Virginia] 2004, 16). A decir verdad, el presidente Bush fue reelecto por una amplia coalición de votantes religiosos. Pese a todo el crédito clamado por el ala evangélica de religiosos estadounidenses, Bush debe su victoria a los católicos conservadores, protestantes convencionales, judíos y mormones. Los estrategas de Bush se dispusieron a reclutar a los votantes de todos estos grupos religiosos que se sentían alienados e irrespetados por una cultura popular que trivializa la religión. Mas aún, los conservadores de todas las religiones se identificaron con el compromiso del presidente hacia una trinidad de temas sociales: aborto, matrimonio de parejas del mismo sexo e investigación con células madre (Goodstein y Yardley 2004, A22).

Mientras la trinidad de temas sociales ganaba difusión popular, los liberales parecían desesperados por encontrar una interpretación más profunda de la victoria de Bush. Pronto, esa visión se hizo conocida como la explicación de los valores morales. Sin embargo, los encuestadores gastaron poco tiempo en desmentir el mito de los valores morales. El presidente del *Pew Research Center*, Andrew Kohut, advirtió sobre el peligro de dejarse llevar por el énfasis sobre los valores morales de los votantes: “Hasta cierto punto, fue un voto sobre los valores, pero también fue un voto sobre John Kerry y la forma como los estadounidenses se sentían acerca del modo en que el presidente Bush manejó la guerra y la guerra contra el terror” (Goodstein y Yardley 2004, A22). Gary Langer, director de votación para la cadena de noticias ABC fue más allá, citando serios defectos metodológicos con las encuestas en boca de urna, que fueron empeorados por una dosis de interpretaciones políticas favorables. La encuesta Edison/Mitofsky (2004) reporta que respecto a los asuntos más importantes, los valores morales tuvieron el primer lugar con 22%, porcentaje seguido por economía/empleo (20%), terrorismo (19%), Irak (15%), salud (8%), impuestos (5%) y educación (4%) (Seelye 2004, P4). Langer insiste en que los votos reflejaron confiablemente los datos de las encuestas en boca de urna pero no la realidad, debido a que la moral y los valores representan características personales en lugar de asuntos políticos individualizados.

Consecuentemente, las pobremente ideadas encuestas en boca de urna produjeron resultados engañosos. “Los valores morales son una bolsa con algo para todos: pueden ser atractivas para las personas que se oponen al aborto, matrimonio gay e investigación con células madre, pero debido a que son tan amplios, pueden

atraer a otros también” (Langer 2004, A19). Igualmente, Langer comenta que los ítems sobre economía/empleo, salud, educación e Irak favorecieron a Kerry, mientras que solo los ítems terrorismo e impuestos favorecieron a Bush. “Si usted fuese partidario de Bush y el tema del terrorismo e impuestos no le inspirara, los valores morales serían su opción a escoger en la encuesta en boca de urna” (Langer 2004, A19). En efecto, las personas que seleccionaron valores morales votaron por Bush en un 80%. Entonces ¿cómo fue posible que tan importante encuesta fuese tan pobremente diseñada? De acuerdo con Langer, la encuesta en boca de urna fue redactada por un comité cuyos miembros rechazaron el argumento de que el ítem valores morales no pertenecía a la lista. No obstante, Langer apoya las investigaciones que identifican el cruce de la religiosidad, ideología y política pues estas sirven como un terreno de representación de los asuntos más urgentes de la sociedad.

2.- La casa blanca de Dios.

Mientras que casi todos los presidentes estadounidenses han invocado la religión mientras están en el cargo, pocos han puesto su fé en el centro de su imagen política tanto como George W. Bush. Su compromiso estridente con Dios suena en virtualmente todos los asuntos importante de su agenda de administración, desde la *Iniciativa Basada en la Fé*³ hasta Irak y la guerra contra el terrorismo. El público, incluyendo aquellos quienes votaron y no votaron por él, otros políticos (tanto demócratas como republicanos), los medios de comunicación, los expertos y estudiosos, han prestado atención. Pese a sus fallas, la Casa Blanca del presidente Bush ocupará un lugar único en la historia presidencial, en gran parte debido a su inusual alto grado de religiosidad, que no puede ser separado de su forma de manejar los asuntos nacionales (Woodward 2004).

Bush renació mientras estaba luchando con una crisis de los 40. Su profunda participación en la religión lo ayudó a superar un problema con la bebida que estaba minando su matrimonio. Con su nueva fé, Bush volvió a acomodar su vida personal - y política. Richard Land, un líder de la Conferencia Bautista del Sur, recuerda a Bush en el día de su segundo discurso inaugural como gobernador de Texas, diciendo a sus colegas cercanos: “Creo que Dios quiere que yo sea presidente”, agregando “necesitamos jueces con sentido común quienes

³ La conocida como *Iniciativa Basada en la Fé* es una política impulsada por el presidente Bush para que los grupos benéficos de fé puedan competir y obtener fondos públicos para ofrecer servicios públicos (N. del T.).

entiendan que nuestros derechos fueron derivados de Dios. Y esos son el tipo de jueces que yo pretendo poner en el banco” (Stanley 2004, E1; Frontline 2004). En 1993, Bush le dijo a un reportero que él creía que una persona tenía que aceptar a Cristo para ir al cielo, una revelación que trajo críticas considerables. Pronto, Bush aprendió a ser más diplomático al hablar sobre la religión en público. Durante la campaña presidencial del 2000, Bush dijo que él creía que las escuelas debían enseñar tanto el creacionismo como la evolución, pero se negaba a indicar a cuál de esas tesis prefería (Suskind 2004; Wills 2003).

Generalmente, los analistas políticos concuerdan en que la demostración de Bush de su fé es verdadera pero también calculada, dirigida a obtener apoyo político. Rutinariamente, Bush cita la Biblia durante sus discursos. En su reunión inaugural el 21 de enero del 2001, Bush pontificó: “Un ángel todavía aletea en el torbellino y dirige la tormenta”. En los libros de Job y Ezequiel, el torbellino simboliza un medio para la voz de Dios. Las referencias de Bush hacia el bien y el mal incrementaron notablemente desde el 11 de septiembre, insinuando la dicotomía bíblica entre Cristo y Satanás (Yourish 2003, 28). Estamos en un conflicto entre el bien y el mal, y Estados Unidos llamará al mal por su nombre. (Discurso de Bush en la Ceremonia de Graduación en *West Point*, 1 de junio de 2002). La libertad y el temor, la justicia y la crueldad han estado siempre en guerra y sabemos que Dios no es neutral entre ellos. (Discurso de Bush al Congreso, 20 de septiembre de 2001).

Bush atrae a los votantes religiosos dentro del espectro cristiano porque toma una selección de ideas teológicas y denominacionales. Su invocación de la “Providencia” y la “Voluntad de Dios” suenan calvinistas pero también expresan la religión civil estadounidense que relaciona el propósito de la Nación para esos de Dios trascendente, particularmente durante los tiempos de guerra (Bellah 1988, 1975; Fineman 2003). En su totalidad, estas creencias apuntan hacia un sentido de destino. David Frum, ex escritor de discursos de Bush, reconoce que existe un elemento fatalista. “Si usted confía en que existe un Dios que gobierna el mundo, usted hace lo mejor, y las cosas funcionarán” (Fineman 2003, 29). Los discursos de Bush después del 11 de septiembre están cargados de una forma específica de calvinismo. Solo tres días después del 11 de septiembre, durante el servicio memorial en la Catedral Nacional de Washington, Bush dijo: “Nuestra responsabilidad con la historia ya está clara: responder a estos ataques y liberar al mundo del mal” (Lifton

2003b, 12; Woodward 2004). La afirmación de Bush de que él estaba “llamado” para ser presidente, sugiere un mandato divino. Tal forma de mesianismo evoca los encargos proféticos de las Sagradas Escrituras hebreas. En su peroración del *State of the Union*, Bush dijo que la Nación debe ir a “confundir los designios del hombre del mal” porque “nuestro llamado, como país bendito, es hacer al mundo mejor” (Stam 2004, 27; véase Marty 2003).

La religiosidad de Bush es objeto de frecuente y a veces intensa crítica, especialmente debido a que parece influenciar su gobierno. El teólogo Juan Stam apunta hacia la visión o ideología cósmica de Bush. Stam afirma que como fundamentalista, Bush se basa en el individualismo extremo personificado en el metalenguaje de las palabras evangélicas como testigo personal. Aunque Bush ha sido eficiente en armonizar la religión y la política, esto es algo problemático en tres áreas teológicas: maniqueísmo, mesianismo y la manipulación de la oración. El maniqueísmo es la antigua noción del dividir todos los aspectos de la realidad en dos entidades: Bien absoluto y Mal absoluto. Siglos atrás, la Iglesia Católica rechazó el maniqueísmo por ser herético.

Posterior a los ataques del 11 de septiembre, Bush declaró: “Esta será una lucha monumental entre el bien y el mal, pero el bien vencerá” (Stam 2004, 27). Buscando una explicación simple a los ataques terroristas, Bush repite el mantra: “Hay personas que odian la libertad” (Stam 2004, 27). En otras palabras, de acuerdo a Stam, estos son tan malos que aborrecen el bien simplemente porque es bueno. “Pero si los terroristas odian la libertad, ¿por qué no han atacado a Canadá, que en algunos sentidos es más democrática que Estados Unidos? ¿Por qué no hay el mismo odio hacia Suiza, Holanda o Costa Rica?” (Stam 2004, 27). Stam le recrimina a Bush su manipulación herética del lenguaje religioso, sus afirmaciones mesiánicas de ser “el elegido” y su manipulación interesada de la oración.

Es notable lo cerca que el discurso de Bush coincide con aquel de los falsos profetas del Viejo Testamento. Mientras los profetas verdaderos proclamaron la soberanía de Yaveh, Dios de la Justicia y el Amor, quien juzga a las personas y a las naciones, los falsos profetas servían a Baal⁴, quien podría ser manipulado por los poderosos. (Stam 2004, 27; see Singer 2004).

⁴ Baal era una divinidad adorada por varios pueblos situados en Asia Menor. En la Biblia, Baal es uno de los falsos dioses de los hebreos (N. del T.).

Aparte de la crítica teológica sobre la fé de Bush, existen acusaciones severas de que utiliza el poder de la Casa Blanca para adelantar causas religiosas enmascaradas como programas sociales. A finales de los años 1990, durante los últimos años de la presidencia de Clinton, la derecha cristiana y su grupo más emblemático, la Coalición Cristiana, estuvieron al borde del colapso. Atrás habían quedado los días de Newt Gingrich, ex vocero de la *House of Representatives*, y su campaña para usar el gobierno federal para impulsar la derecha religiosa. Pero con la elección de Bush en el año 2000, los cristianos conservadores volvieron al escenario político, donde podrían influenciar las políticas públicas una vez más. Este movimiento social renovado logró un acceso casi libre a decenas de millones de dólares que podrían ser conducidos a los cofres de las principales organizaciones de base de la derecha cristiana. Los críticos dicen que Bush ha transformado su *Iniciativa Basada en la Fé* en lo que el reverendo Eugene Rivers de Boston llama “un abrevadero para los evangélicos de la derecha” (Kaplan 2004a, 20).

Una de las primeras organizaciones en recibir una ayuda de esta Iniciativa Basada en la Fé fue la *Operation Blessing* del líder religioso conservador Pat Robertson. A éste grupo le fueron concedidos 500,000 dólares, renovables por tres años, para un total de 1.5 millones de dólares; los fondos serán utilizados para ofrecer asistencia técnica a pequeñas organizaciones de la fé, para que éstas puedan concursar por su cuenta para obtener dinero del gobierno federal. La *Operation Blessing* fue financiada pese a haber sido investigada recientemente por el Estado de Virginia por el mal uso de unos fondos de emergencia para transportar equipos para la lucrativa compañía minera de diamantes propiedad de Robertson. La Iniciativa Basada en la Fé ha sido difamada por acusaciones de que ésta se centra en las organizaciones cristianas, pues no se ha asignado dinero a ninguna organización religiosa no cristiana, sea judía, budista, sij o musulmana (Kaplan 2004a, 2004b).

Posterior al huracán Katrina en el año 2005, la página web de la Agencia Federal para el Manejo de Emergencias (*Federal Emergency Management Agency*, FEMA por sus siglas en inglés), dio un lugar prominente a la organización de Pat Robertson, *Operation Blessing*, en su página web dirigida a los ciudadanos que querían hacer donaciones caritativas. De acuerdo con unos documentos del Servicio de Rentas Internas de Estados Unidos (*Internal*

Revenue Service, IRS por sus siglas en inglés), obtenidos por la cadena de noticias ABC, *Operation Blessing* “había dado más de la mitad de sus donaciones anuales en efectivo a la cadena de televisión cristiana de Robertson, *CBN*” (Rich 2005, 12).

El asesor político de Bush, Karl Rove, retomó el cargo de donde Gingrich lo había dejado. De manera notable, él ha transformado las esferas de la política social al despojar de los cargos de consejeros federales a las típicas organizaciones científicas, profesionales y de políticas públicas, para reemplazarlas por ideólogos con poca o ninguna experiencia. Cuando se le preguntó cómo definiría una organización democrática, Rove respondió toscamente: “Alguien con un doctorado” (Kaplan 2004a, 21). Bajo el régimen de Bush/Rove, la Asociación Médica Americana (*AMA* por sus siglas en inglés) no ha vuelto a asesorar a los delegados estadounidenses para las Conferencias de las Naciones Unidas sobre asuntos de la niñez; éste papel ha sido otorgado a la organización Mujeres Preocupadas por América (*CWA* por sus siglas en inglés), un grupo conservador con orientación religiosa enclavado en Washington. Actualmente, la evaluación de los nominados para cargos judiciales, antes realizada por la Colegio Estadounidense de Abogados (*American Bar Association, ABA* por sus siglas en inglés), es llevada a cabo por la Sociedad Federalista (*Federalist Society* en inglés), organización de extrema derecha. Los expertos del Centro para los Estudios de Prevención del SIDA de la Universidad de California, San Francisco, ya no forman parte del consejo presidencial de asesoría sobre el SIDA; “ellos han sido reemplazados por una ex reina de belleza quien educa sobre de la abstinencia y un proselitista evangélico anti-homosexuales de la *Turning Point Ministeries*” (Kaplan 2004a, 20; 2004b; véase también Banerjee 2004; Jacoby, 2004).

Debido en gran parte a sus valores evangélicos, Bush goza de un apoyo considerable por parte de los cristianos conservadores en Estados Unidos, pero el papel que su fé juega en su gobierno es visto con escepticismo por parte de algunos estadounidenses - y muchas personas alrededor del mundo. Pese a que él elogia públicamente al Islam como una “religión de paz”, “para muchos musulmanes, especialmente los árabes, él [Bush] luce siniestro: un nuevo miembro de las cruzadas, dedicado a retomar el Oriente por el cristianismo” (Fineman 2003, 25). La imagen de Bush como miembro de la cruzada, junto con una guerra contra el terror que

perfila a los musulmanes como terroristas y la invasión a Irak, contribuyen con un sentido de cautela entre las personas islámicas. “Los misioneros evangélicos no ocultan su deseo de convertir a los musulmanes al cristianismo, incluso -si no especialmente- en Bagdad. Si uno de los objetivos de derrocar a Saddam Hussein fue el de traer libertad de culto a un pueblo oprimido, ¿cómo puede oponerse el presidente?” (Fineman 2003, 30; Goodstein 2003b).

3.- Continuando la campaña contra el Islam.

El 16 de septiembre del 2001, justo unos días después de los ataques al World Trade Center y el Pentágono, la visión del presidente Bush de la Seguridad de la Patria estaba tomando forma. Cuando se le interrogó acerca de los abusos potenciales a los derechos humanos en la emergente guerra contra el terror, Bush utilizó una palabra reveladora, cruzada. “Esta en una forma nueva - una forma nueva del mal. Y lo entendemos. Y el pueblo estadounidense está empezando a comprender. Esta cruzada, esta guerra contra el terrorismo va a durar un tiempo” (Suskind, 2004:50). No se hizo mucho del comentario sobre la cruzada entre los estadounidenses, ya acostumbrados a escuchar a los líderes políticos quienes emplean hipérbolos y metáforas cuando hablan acerca del cómo hacer las cosas, tal y como la guerra contra la pobreza, la guerra contra las drogas y ahora la guerra contra el terrorismo. Sin embargo, en la aldea global -particularmente en el Medio Oriente- la palabra cruzada resona, remontándose a los invasores religiosos conducidos por una necesidad moralista de convertir a los musulmanes al cristianismo. Al notar que este comentario indignaba a los musulmanes, los asesores de Bush se apresuraban a controlar los daños. El vocero de la Casa Blanca, Ari Fleischer, dijo de inmediato: “Creo que lo que el presidente estaba tratando de decir -no tenía consecuencias intencionales para nadie, musulmanes o no; no era otra cosa que decir que ésta es una gran causa y que él está haciendo un llamado a América y a las naciones alrededor del mundo a unirse” (Suskind 2004, 50).

Pero esa no fue la última vez que Bush invocó la palabra cruzada en la guerra contra el terror; en febrero del 2002, Bush repitió la referencia a la cruzada en un discurso en Alaska. Para empeorar las cosas, se hizo público el asunto sobre el Teniente General de la Fuerza Armada, William Boykin, encargado de la Secretaría de Defensa para el apoyo al combate de guerra y labores de inteligencia, quien había dado una serie de discursos enardecidos a grupos

religiosos conservadores. Completamente engalanado en uniforme militar, Boykin le dijo a un grupo de evangélicos que los musulmanes veneraban a un “ídolo” y no a un “Dios real”. El general describió la batalla estadounidense contra los musulmanes radicales como un combate contra “Satanás”, agregando que los militantes islámicos buscaban destruir a Estados Unidos “porque somos una nación cristiana”. En uno de sus discursos, Boykin compartió un cuento de guerra de Somalia, donde un soldado musulmán se jactaba de que las fuerzas estadounidenses no lo atraparían porque él estaba protegido por Alá. “Bueno, ustedes saben lo que yo sabía - que mi Dios era más grande que el suyo. Sabía que mi Dios era un Dios real y que el suyo era un ídolo” (*Reuters* 2003, A7).

Boykin también ahonda en lo mesiánico, insistiendo que Dios escogió a Bush como presidente. “¿Por qué está éste hombre en la Casa Blanca? La mayoría de los estadounidenses no votaron por él. ¿Por qué esta allí? Y les diré esta mañana que él está en la Casa Blanca porque Dios lo puso allí para un tiempo como el actual”. Al describir la lucha de Estados Unidos con los extremistas islámicos, el general señaló: “El enemigo es un enemigo espiritual. El es llamado el principado de la oscuridad. El enemigo es un sujeto llamado Satanás”. La controversia se hizo mayor cuando el Secretario Donald H. Rumsfeld se rehusó a criticar a Boykin por sus comentarios públicos, señalando en su lugar los “antecedentes militares sobresalientes” del general. El Consejo de Relaciones Americanas-Islámicas se ofendió por los comentarios de Boykin, caracterizándolos como “intolerantes”. El director ejecutivo del grupo, Nihad Awad sostiene: “Poner a un hombre con tales visiones extremistas en un cargo crítico de elaboración de estrategias envía un mensaje completamente equivocado al mundo musulmán, que ya de por sí está escéptico acerca de las intenciones y motivos de Estados Unidos” (*Reuters* 2003, A7). Cediendo ante la enorme presión política, Boykin ofreció una disculpa escrita por sus comentarios, pero afirmó que no tenía intenciones de renunciar a su cargo (Jehl 2003: A6).

La hostilidad hacia los musulmanes data de años atrás, de las cruzadas del siglo XI, cuando las poderosas olas de guerreros europeos organizados intentaron recuperar algunos lugares sagrados en Palestina. Más recientemente, el estereotipo de los musulmanes como terroristas se intensificó en Estados Unidos a partir de 1979, cuando 52 estadounidenses fueron capturados y secuestrados en Irán por 444 días.

El ataque de 1983 a las barracas estadounidenses militares en El Líbano, donde fallecieron 240 personas, y las explosiones en el World Trade Center de 1993, en las que seis personas murieron y más de mil fueron heridas, se sumaron al resentimiento creciente y la desconfianza hacia los musulmanes. En 1995, posterior a la explosión del edificio federal en la ciudad de Oklahoma en el que murieron 168 personas, el diario *New York Post* afirmó en un editorial: “Sabido que el carro bomba da señales de terroristas del Medio Oriente a cargo, es seguro asumir que su meta es promover un temor flotante y una ración de anarquía, a través de las cuales perturbar la vida americana” (Naureckas 1995, 6). De manera similar, A.M. Rosenthal, columnista del diario *New York Times* escribió: “Cualquier cosa que hayamos hecho para destruir el terrorismo del Medio Oriente, la gran amenaza terrorista en contra de estadounidenses, no ha funcionado” (Glassner, 1999: xiii). Finalmente, los investigadores determinaron que la explosión no había sido obra de los terroristas musulmanes, sino de Timothy McVey, un ex soldado y ciudadano estadounidense de piel blanca. No obstante, los musulmanes han sido estereotipados negativamente como terroristas y amenazas a la seguridad nacional de Estados Unidos. (Centro para la Investigación Americana-Musulmana 1995; Shaheen 1984; Welch 2002, 2003).

En el libro ampliamente aclamado “Cubriendo el Islam: Cómo los Medios y los Expertos determinan Cómo Vemos el Resto del Mundo” de Edward Said, se discute el impacto social y cultural de estos eventos, enfatizando que el entorno de los medios de comunicación en Estados Unidos se ha vuelto cada vez más anti-musulmán (véase también Mamdani, 2004). El día de la explosión del edificio federal en Oklahoma en 1995, Said afirmó que recibió unas 25 llamadas telefónicas de importantes periódicos y cadenas de noticias “todas ellas actuando sobre la suposición de que, siendo yo del Medio Oriente y habiendo escrito sobre esa región, yo debía saber algo más que el resto de la gente. Nunca antes la conexión completamente ficticia entre los árabes, musulmanes y terroristas había sido tan evidente para mí” (Said 1997, xiv; 1996). Los escritos de Said sobre el Islam -específicamente sobre cómo el Occidente ve al Oriente- demuestran las formas en las cuales el lenguaje no sólo describe sino define. De acuerdo a Said, la etiqueta “islámico”, sea para explicar o para condenar indiscriminadamente al “islámico”, asume la forma de un ataque. Más aún, los autoproclamados expertos occidentales sobre el tema se refieren al “islámico”

en términos tan generales que ignoran cualquier entendimiento inteligente y académico del mismo, debido a que el mundo islámico incluye a millones de personas y docenas de naciones, sociedades, tradiciones e idiomas. Tales generalizaciones son a lo que Said llama Orientalismo. En lugar de introducir al público en lo intelectual, los medios de comunicación hacen afirmaciones extravagantes acerca de los musulmanes, usualmente acompañadas del término fundamentalista, con lo cual se produce un engaño a la percepción, suponiendo que ambos son lo mismo.

Como resultado de la tendencia a reducir al Islam a un puñado de reglas, estereotipos y generalizaciones sobre la fé, su fundador y toda su gente, el reforzamiento de cada aspecto negativo asociado con el Islam -su violencia, primitivismo, atavismo, cualidades amenazantes- es perpetuado. Y todo esto sin ningún esfuerzo serio por definir el término 'fundamentalismo' u otorgar un significado preciso al 'radicalismo' ni al 'extremismo', o contextualizar estos fenómenos. (Said 1997, xvi).

Para Said (1997), también existe cierta culpa por parte de la Academia Americana de las Artes y Ciencias por publicar un estudio masivo de cinco volúmenes sobre el "fundamentalismo", en el cual éste término nunca es definido coherentemente; consecuentemente, este trabajo aumenta los sentimientos de alarma y consternación acerca de los percibidos atributos negativos de los musulmanes (véase Lustick, 1996). Al haberse disuelto la Guerra Fría, la amenaza soviética ha sido reemplazada por la supuesta amenaza del Islam. En el año 1996, la sección del *New York Times* "Pasando Revista a La Semana" afirmaba en un titular: "La amenaza roja se ha ido. Pero aquí está el Islam" (Sciolino 1996; véase Esposito 1992). Zachary Karabell (1995: 39) revela en mayor profundidad el sesgo anti-musulmán en los medios de comunicación, mostrando poderosas imágenes negativas que generan una influencia sobre cómo los occidentales ven el Islam. "Pregunte a los estudiantes estadounidenses, en las universidades de primera u otras en lo que piensan cuando se menciona la palabra "musulmán". La respuesta es inevitablemente la misma: terroristas fanáticos y barbudos, portadores de armas, empeñados en destruir al gran enemigo, Estados Unidos". Entre los ejemplos citados por Karabell, se encuentra el programa *20/20* de la cadena de noticias ABC, en el cual se caricaturizó el Islam como una religión de cruzada formando a los guerreros de Dios; de modo similar, la muy respetada serie de televisión *Frontline* presentó un segmento investigativo acerca de los tentáculos

de los musulmanes terroristas que conjuraban los miedos hacía el Islam (véase también la película *Yihad en América*, realizada por Emerson para la Cadena Nacional de Transmisión [PBS, por sus siglas en inglés]). Por supuesto, además del sesgo anti-Islam de los medios se encuentran las películas de Hollywood (por ejemplo, *True Lies*, *Delta Force*, *Indiana Jones*), que rutinariamente presentan a los musulmanes como villanos exóticos. Estas películas sirven para demonizar y deshumanizar a los musulmanes en formas que los presentan como “malos, violentos, y sobre todo, blancos muy buenos para matar” (Said 1997, xxvii; Mamdani 2004).

Said observa que la distorsión del Islam en los medios de comunicación no se limita solo a escritores marginales, obviamente desequilibrados o intrascendentes quienes escriben sobre el Medio Oriente, sino que se encuentra también en libros muy conocidos y convencionales (véase Miller 1996; Viorst 1994) y revistas populares tales como *The New Republic* y *The Atlantic*, la primera propiedad de Martín Peretz y la segunda de Morton Zuckerman, ambos fuertes partidarios de Israel (véase también el cuerpo de escritos de Bernard Lewis, publicados en *The New York Review of Books*, *Commentary*, y *Foreign Affairs*). Una de las principales dificultades en el tratamiento del Islam por parte los medios de comunicación es que los reporteros y muchos auto-proclamados expertos no leen, hablan, ni entienden los idiomas del Medio Oriente. Revelando las insuficiencias de tal tipo de periodismo en general, y el trabajo de Judith Miller en particular, Said apunta:

Al escribir acerca de otra región o parte del mundo, Miller sería considerada pésimamente no calificada. Ella nos ha dicho en numerosas ocasiones que ha estado involucrada con el Medio Oriente como profesional por 25 años; sin embargo, no tiene conocimientos del idioma árabe ni del persa; ella admite que en cualquier sitio al que va, necesita un traductor cuya confiabilidad o seguridad no puede corroborar por sí misma. Sería imposible ser considerado seriamente como reportero o experto en Rusia, Francia, Alemania, América Latina y tal vez en China o Japón sin conocer los idiomas correspondientes, pero para “el Islam” no parece ser necesario ningún conocimiento lingüístico, pues se está tratando con lo que se considera ser una deformación psicológica, no una cultura y religión “reales” (1997, xxxvi).

Al captar la esencia de la crítica de Said acerca de los medios y cómo estos moldean visiones populares -aunque occidentales- del Islam, volvemos a las facetas sociológicas del lenguaje. Said (1997, 1979) nos recuerda que el lenguaje, o más

precisamente el discurso, es un sistema regulado de producción de conocimientos. Desde esa perspectiva, todo el conocimiento es codificado a través de los filtros políticos y culturales que representan ciertos intereses, así como los miedos colectivos y las ansiedades (véase Chomsky 2003; Herman and Chomsky 1988). La campaña llevada a cabo por el gobierno de Estados Unidos y por los medios de comunicación estadounidenses que difaman al Islam y tratan con recelo a los árabes y musulmanes se ha convertido en un tema significativo en la guerra contra el terror, especialmente desde el 11 de septiembre. Los trágicos efectos de esa forma de etiquetamiento se están expandiendo y reforzando. En efecto, la guerra contra el terror es una invención cuasi-religiosa y política que contribuye con un despliegue de abusos a los derechos humanos, incluyendo los delitos del odio, los delitos del Estado y los crímenes de guerra (Welch 2006a, 2005a).

4.- Conclusión.

Como este análisis sugiere, el Estados Unidos pos 11 de septiembre está tan plagado de ideas religiosas y místicas que estas fácilmente impregnan al gobierno -y por consiguiente la guerra contra el terror (véase Welch 2005b, 2005c). De hecho, la angustia social sobre el riesgo del terrorismo se expresa en un lenguaje sencillo pero profundo, más notablemente en la palabra maldad. El referirse al terrorismo como maldad y a los terroristas como malvados activa los viejos mecanismos de defensa que no sólo reúnen el apoyo popular, sino que también orientan la legislación y control del delito. Esa manera de pensar sobre el terrorismo contribuye a los problemas a dos niveles de la sociedad. A nivel de las políticas públicas, tal fervor conduce hacia tácticas contraterroristas malas y viciadas. En el plano cultural, se erosiona el intelectualismo, una tradición que data de la Ilustración. “Ver al mal y el bien como polaridades transcendentales reduce al ser humano al estatus de espectador ante un drama cósmico y lo hace su víctima permanente” (Carroll 2004c, 7; Morrow 2003). Las visiones populares y políticas del mal alimentan la imaginación apocalíptica, un modo de pensar nacional que hace uso de las ansiedades del vivir en una sociedad de riesgo en un mundo pos 11 de septiembre. Robert Jay Lifton, autor del libro “Síndrome del Superpoder: La Confrontación Apocalíptica de América con el Mundo” (2003a), ofreciendo una visión crítica de la cultura, la religión y la guerra contra el terror escribe:

La imaginación apocalíptica ha generado una nueva clase de violencia a comienzos del siglo XXI. En efecto, podemos hablar de una epidemia de violencia alrededor del mundo dirigida hacia la destrucción masiva al servicio de varias visiones de purificación y renovación. En particular, estamos experimentando lo que puede llamarse una confrontación apocalíptica entre fuerzas islámicas, abiertamente visionarias en su voluntad de matar y morir por su religión, y fuerzas estadounidenses afirmando ser moderadas y razonables pero no menos visionarias en su proyección de una guerra y un poder militar purificadores. Ambos lados son impulsados por formas de intenso idealismo: ambos se ven a sí mismos embarcados en una misión de combatir el mal para redimir y renovar el mundo; y ambos están dispuestos a descargar niveles de violencia indescriptibles para alcanzar ese propósito (Lifton 2003b, 11).

La imaginación apocalíptica produce una guerra contra el terror irónica, en la medida en que exagera la violencia en vez de aplacarla. Ese ciclo de violencia gira más rápido en la medida en que la respuesta militar excesiva de Estados Unidos a los ataques islamistas sirve para inspirar y reclutar más terroristas y más ataques. Lifton (2003b) argumenta que la guerra contra el terror es una ilusión sostenida y una limpieza mítica -de terroristas, del mal y de nuestros temores. Esta discusión nos permite ver los recientes acontecimientos políticos y religiosos en Estados Unidos a través de los lentes de la cultura. Como consecuencia, somos capaces de visualizar un marcado incremento del evangelismo y la presión que éste ejerce sobre el gobierno. No obstante, en lugar de encontrar evidencias de gracia caritativa -un valor inherente a casi todas las religiones- somos testigos de una versión rígida, autoritaria y anti-moderna del cristianismo, que alimenta los prejuicios y la intolerancia. Esas fuerzas malévolas continúan manejando las campañas contra el Islam, dejando huellas horribles en la guerra contra el terror.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Banerjee, N. (2004). Christian conservatives press issues in statehouses. *New York Times*, 13 de diciembre: A1, A12.
- Bellah, R. (1975). *The broken covenant*. New York: Seabury.
- _____ (1988). Civil religion in America. *Daedalus*, 117, 3: 97-118.
- Berger, P. (1967). *The sacred canopy: Elements of a sociological theory of religion*. Garden City, N.J.: Doubleday.
- Calhoun, C. (2002). *Understanding September 11*. New York: New Press.
- _____ (2004). Gerhard Lenski: Some false oppositions, and The Religious Factor. *Sociological Theory*, 22, 2: 194-204.
- Carroll, J. (2004a). *Crusade: Chronicles of an unjust war*. New York: Metropolitan Books/Henry Holt.
- _____ (2004b). The Bush crusade: Sacred violence, again unleashed in 2001, could prove as destructive as in 1096. *Nation*, 20 de septiembre: 14-22.
- _____ (2004c). The 'E' word: What does the age-old concept of evil mean in a post-9/11 world. *New Times Book Review*, 11 de enero: 7.
- Charleston Gazette [West Virginia] (2004). "Holey moley!: Who concocts this gibberish." 22 de septiembre: 16.
- Chomsky, N. (2003). *Hegemony or survival: America's quest for global dominance*. New York: Henry Holt and Company.
- _____ /Edward S. H. (1988). *Manufacturing consent*.
- Council on American-Islamic Relations. (1995). *A Special Report on Anti-Muslim Stereotyping, Harassment, and Hate Crimes: Following the Bombing of Oklahoma City's Murrah Federal Building*. Washington, D.C. CAIR.
- De Tocqueville, A. (1835). *Democracy in America*. London: Saunders and Otley.
- Edison/Mitofsky (2004). *Surveys conducted by Edison Media Research of Somerville, N.J. and Mitofsky International of New York City for the National Election Pool, a consortium of ABC News, Associated Press, CBS News, CNN, Fox News, and NBC News*.
- Esposito, J. (1992). *The Islamic threat: Myth or reality*. Oxford: Oxford University Press.
- Fineman, H. (2003). Bush and God. *Newsweek*, 10 de marzo: 23-30.
- Frontline. (2004). *The Jesus factor*. Raney Aronson, productor, escritor y director. Producida por WGBH, Boston y A Little Rain Productions. Transmitido el 29 de abril.
- Frum/Richard, P. (2003). *An end to evil: How to win the war on terror*. New York: Random House.
- Glassner, B. (1999). *The Culture of fear: Why Americans are afraid of the wrong things*. New York: Basic Books.

- Goodstein, L. (2003). Seeing Islam as 'evil' faith, Evangelicals seek converts. *New York Times*, 27 de mayo: A1, A23.
- _____ (2004). Politicians talk more about religion, and people expect them to. *New York Times*, 4 de julio: section 4, 2.
- _____/William, Y. (2004). President benefits from efforts to build a coalition of religious voters. *New York Times*, 5 de noviembre: A22.
- Jacoby, S. (2004). In praise of secularism: To arms, freethinkers! Religious zealots have hijacked your government. *Nation*, 19 de abril: 14-18.
- Jehl, D. (2003). U.S. general apologizes for remarks about Islam. *New York Times*, 18 de octubre: A6.
- Kaplan, E. (2004a). Follow the money: Bush has revived the Christian right *through* direct federal largesse. *Nation*, 1 de noviembre: 20-23.
- _____ (2004b). With God on their side: How Christian fundamentalists trampled science, policy, and democracy in George W. Bush's White House. New York: New Press.
- Karabell, Z. (1995). The wrong threat: The United States and Islamic fundamentalism. *World Policy Journal*, Summer: 37-48.
- Kirkpatrick, D. (2004a). "Wrath and Mercy: The Return of the Warrior Jesus." *New York Times*, 4 de abril: Sección 4, p. 1.
- _____ (2004b). Republicans admit mailing campaign literature saying liberals will ban the Bible. *New York Times*, 24 de septiembre: A22.
- Kristof, N. (2004). Apocalypse (almost) now. *New York Times*, 24 de noviembre: A23.
- LaHaye/Jenkins, J. B. (2003). *Glorious appearing*. Tyndale House Publishers.
- Langer, G. (2004). A question of values. *New York Times*, 6 de noviembre: A19.
- Lenski, G. (1961). *The religious factor*. New York: Doubleday Anchor.
- Lifton, R. (2003a). *Superpower syndrome: America's apocalyptic confrontation with the world*. New York: Nation Books.
- _____ (2003b). American apocalypse. *Nation*, 22 de diciembre: 11-17.
- Lustick, S. (1996). Fundamentalism, politicized religion and pietism. *MESA Bulletin*, 30: 26.
- Mamdani, M. (2004). *Good Muslim, bad Muslim: America, the Cold War, and the roots of terror*. New York: Pantheon.
- Marty, M. (2003). The sin of pride. *Newsweek*, 10 de marzo: 32-33.
- Miller, J. (1996). *God has ninety-nine names: A reporter's journey through a militant Middle East*. New York: Simon and Schuster.
- Morrow, L. (2003). *Evil: An investigation*. New York: Basic Books.
- Naureckas, J. (1995). The Jihad that wasn't. *Extra*, Julio: 6-10, 20.

- Reuters. (2003). Rumsfeld praises army general who ridicules Islam as 'Satan.'
New York Times, 17 de octubre: A7.
- Rich, F. (2005). Message: I care about the black folks. New York Times, 18 de septiembre, WK 12.
- Said, E. (1978). *Orientalism*. New York: Pantheon.
- _____ (1996). A devil theory of Islam. *Nation*, 12 de agosto: 28-32.
- _____ (1997). *Covering Islam: How the media and the experts determine how we see the rest of the world*. New York: Vintage Books.
- Sciolino, E. (1996). The red menace is gone. But here is Islam. New York Times, 21 de enero: sección 4, página 1.
- Seelye, K. (2004). Moral values cited as a defining issue of the election. New York Times, 4 de noviembre: P4.
- Singer, P. (2004). *The president of good and evil: The ethics of George W. Bush*. New York: Dutton.
- Shaheen, J. (1999). "Hollywood's reel Arabs and Muslims" en Amber Haque (ed.) *Muslims and Islamization in North America: Problems and prospects*, 179-202. Beltsville MD: Amana Publications.
- Stam, J. (2003). Bush's religious language. *Nation*, 22 de diciembre: 27.
- Stanley, A. (2004). Understanding the president and his god. New York Times, 29 de abril: E1, E5.
- Suskind, R. (2004). Faith, certainty and the presidency of George W. Bush. *New York Times Magazine*, 17 de octubre: 44-51, 64, 102, 106.
- Viorst, M. (1994). *Sandcastles: The Arabs in search of the modern world*. New York: Knopf.
- Welch, M. (2002). *Detained: Immigration laws and the expanding I.N.S. jail complex*. Philadelphia: Temple University Press.
- _____ (2003). Trampling of human rights in the war on terror: Implications to the sociology of denial." *Critical Criminology: An International Journal*, Vol. 12, No. 1: 1-20.
- _____ (2005a). Los Delitos del Estado en la Guerra Estadounidense Contra el Terror: Una Mirada a la Cultura de la Impunidad (State crimes in America's war on terror: Examining a culture of impunity). Ponencia presentada al Foro Venezolano de Criminología, Isla de Margarita, Venezuela, 3 al 5 de Noviembre, 2005.
- _____ (2005b). Criminología crítica y justicia social, una visión alternativa del proceso de encarcelamiento" (Critical criminology, social justice, and an alternative view of incarceration). *Panopticon* (Barcelona), Num. 7: 35-53.
- _____ (2005c). *Ironies of imprisonment*. Thousand Oaks, California & London, England: Sage Publications, Inc.
- _____ (2006a). *Scapegoats of September 11th: Hate crimes and state crimes in the war on terror*. New Brunswick, New Jersey: Rutgers University Press.

- Welch, Michael. 2006b. Seeking a safer society: America's anxiety in the war on terror." *Security Journal*, In press.
- Wills, G. (2003). With God on his side. *New York Times Magazine*, 30 de marzo: 26-29.
- Woodward, B. (2004). *Bush at war*. New York: Simon & Schuster.
- Wuthnow, R. (2000). *Religion and politics survey*. Princeton, N.J.: Princeton University.
- _____ (2004). The religious factor: Revisited. *Sociological Theory*, 22, 2: 205-218.
- _____ /Evans, J. H. (2001). *The quiet voice of God: Faith-based activism and mainline Protestantism*. Berkeley: University of California Press.
- Yourish, K. (2003). Delivering the 'good news.' *Newsweek*, 10 de marzo: 28.